

Accionistas y sociedades anónimas en la Navarra de 1880-1881

MIGUEL ÁNGEL RIEZU BOJ

Entre agosto de 1880 y noviembre de 1881, en el transcurso de poco más de un año, se constituyeron en Navarra cinco empresas bajo la fórmula de sociedades anónimas. Son las primeras creadas durante la Restauración y forman el «núcleo» del exíguo sector industrial navarro durante las dos últimas décadas del siglo XIX.

Cuatro eran de carácter industrial y una de servicios. Sus nombres: Vinícola Navarra (ubicada en Tiebas), La Navarra (Villava), Balnearia de Betelu (Betelu), Gran Tejería Mecánica (Pamplona) y Fundiciones de Hierro y Fábrica de acero del Bidasoa (Vera) ¹.

La creación de sociedades anónimas constituía un procedimiento poco usual en la vida económica del comienzo de la Restauración. En esta época, la fórmula jurídica más común a la hora de agruparse para crear negocios era la de la sociedad regular colectiva, que posibilita un escaso desarrollo empresarial. La sociedad anónima (donde los socios sólo responden con el capital invertido y se separa la gestión de la propiedad) es propia ya del moderno capitalismo financiero. Y las cinco sociedades anónimas aquí analizadas fueron las primeras empresas en Navarra que adoptaron esta figura jurídica tras la promulgación de la ley de 19 de octubre de 1869 que la regula ². Hay que destacar también que habrá que esperar el paso de más de una década, hasta 1893 y 1894, para que se produzca un fenómeno similar de concentración en la creación de sociedades anónimas ³.

Sólo una de estas cinco empresas (Tejería Mecánica) constituyó una actividad económica que se inició realmente desde cero. En el resto de los casos, las sociedades heredaron negocios ya preexistentes. Lo novedoso es que, en ese momento, adoptaron una estructura jurídica avanzada, la sociedad anónima, que evidencia la llegada a Navarra de las modernas fórmulas económicas de la sociedad industrial. Excepciones

1. Junto a ellas, se crea una sexta sociedad anónima en este período que no ha sido incluida en el trabajo por su corta vida y escasa repercusión económica. Se trata de La Unión Vasco Navarra, constituida el 10-12-1880 con un capital de 5.000 pesetas para explotar dos minas de cobre en Echalar. Estas, fueron puesta a la venta por la sociedad en 1884. Boletín Oficial de Navarra (BON) 24-12-1880.

2. Estas sociedades se crean antes de la puesta en funcionamiento en 1886 del Registro Mercantil de Navarra (RMN), por lo que la primera fuente usada para obtener datos sobre su fundación y primeros accionistas es el BON. Según la ley de Sociedades Anónimas de la época, los documentos de constitución de las mismas debían publicarse tanto en el Boletín Oficial de la provincia respectiva como en la Gaceta de Madrid. Así aparecen estatutos y suscriptores del capital de la Vinícola (suplemento al BON del 24-9-1880), Tejería (BON del 15-11-1881), Fundiciones (BON 12 y 14-12-1881), Balnearia (BON del 21-12-1881) y La Navarra (BON 10 y 13-2-1882).

Todas ellas, con la curiosa excepción de Fundiciones, se inscribirán posteriormente en el RMN cuando aparece este, de donde se han obtenido el resto de los datos.

3. Entre 1893 y 1894 se crean otras seis sociedades anónimas, dos de ellas de suministro eléctrico según los datos del RMN.

a la regla, sin embargo, en una Navarra muy predominantemente agraria hasta bien entrado este siglo.

La constitución de estas sociedades, además, ensanchó, la base de accionistas de las empresas, lo que supuso la entrada en los negocios industriales de capital navarro procedente, sobre todo, de la burguesía propietaria, comercial y profesional de la Pamplona de los primeros años de la Restauración. Nombres y familias que van a protagonizar la vida social y económica de Navarra durante este período. El objetivo de la comunicación es centrarse en los accionistas de estas empresas para extraer algunas conclusiones sobre los mismos en sus facetas económicas y financieras, dejando al margen otras vertientes de la vida de estos navarros (como la política y social) que han sido ya objeto de estudio en otros ámbitos.

1. LAS SOCIEDADES EN EL MOMENTO DE SU CONSTITUCIÓN

A. Sociedad Mercantil Vinícola de Navarra

Constituida el 26 de agosto de 1880, la sociedad fue la heredera de «Mihura Hermano y Compañía», que ya explotaba desde 1864 el negocio vinícola existente en Tiebas. La nueva sociedad, que contó con un capital inicial de un millón de pesetas, compró a su predecesora en el negocio todos sus bienes por 200.000 pesetas. Once accionistas serán los fundadores de Vinícola Navarra, ocho de Pamplona, dos vecinos de Obanos y uno más de Muruarte de Reta. Este último, el francés Julio Mihura Deyheralde, el antiguo propietario de la explotación, continuó siendo el accionista mayoritario ya que suscribió 1.785 de las 2.000 acciones de la nueva sociedad. Continuó también como director gerente de la bodega.

B. La Navarra S.A.

Constituida el 30 de abril de 1881, fue la heredera de la actividad de la fábrica de papel continuo situada en Villava y denominada «La Navarra», existente ya a mediados del siglo XIX. Hasta 20 días antes de la creación de la sociedad anónima, la fábrica era propiedad única de Pedro Ribed Alzugaray⁴, quien el 10 de abril cedió parte de su propiedad a un conjunto de acreedores. Estos impulsaron la creación de la nueva sociedad, con un capital de 900.000 pesetas, para resolver los problemas económicos de la misma. La empresa contó con 32 socios fundadores, la inmensa mayoría vecinos de Pamplona, y el mayor accionista fue el hasta entonces propietario, Pedro Ribed, con 242 acciones de las 1.800 existentes. Este fue nombrado además director facultativo de la fábrica.

C. Balnearia de Betelu

Constituida el 8 de noviembre de 1881. Como en los dos casos precedentes, el objetivo fue impulsar una empresa ya existente dando entrada a nuevos socios y capital. En esta ocasión se trataba del balneario de Betelu, propiedad hasta entonces de Juan Seminario Izu y Fermín Lazcano Zabala. El capital estaba formado por 650.000 pesetas desembolsado por quince accionistas, de las que 420.000 pesetas se

4. Propietario de la sociedad Viuda de Ribed e Hijos, con negocios también en Madrid y Logroño y que había ejercido como agente bancario en Navarra. Ver BON 21-6-1869 y 13-2-1871.

emplearon para comprar las instalaciones a sus antiguos dueños y el resto a mejoras. Este es el único caso en que una parte muy importante del capital quedó en manos no navarras, ya que 225.000 pesetas fueron desembolsadas por socios catalanes y guipuzcoanos. La gestión y dirección de la firma continuó siendo realizada, sin embargo, por los accionistas navarros.

D. Gran Tejería Mecánica Pamplonesa

Constituida el 14 de noviembre de 1881, fue la única de las sociedades incluidas en este trabajo que supone la puesta en marcha de una actividad nueva, exactamente la «elaboración mecánica de toda clase de tejas, ladrillos y adornos arquitectónicos», por lo que hoy la englobaríamos en el sector auxiliar de la construcción. Al objeto social se le añadió la fabricación de cal y yeso dos años después. El capital fundacional de la empresa, que se instaló junto a la estación del ferrocarril de Pamplona, fue de 150.000 pesetas, suscritas por nueve accionistas. Todos ellos eran vecinos de Pamplona. La sociedad regaló además, en el mismo acto de suscripción, 15 acciones (7.500 pesetas) a Félix Constantin, el industrial de Tarbes (Francia) contratado para poner en marcha la fábrica y nombrado director de la misma.

E. Fundiciones de Hierro y Fábrica de Acero de Bidasoa

La sociedad anónima fue constituida el 24 de noviembre de 1881 mediante compra a Manuel Blandín Carrese, vecino de Vera, de la fábrica «Bidasoa» que poseía en esta villa y las cuatro minas de hierro que explotaba en Lesaca y Vera. Esta era prácticamente la única empresa siderúrgica privada de cierta importancia en la Navarra de la época⁵. Razones de relevo generacional (Manuel Blandín era soltero y tenía de 79 años en ese momento) son las que parece que impulsan a la creación de la sociedad con un capital de 1.250.000 pesetas. De este dinero, 500.000 pesetas se destinaron a la compra de las propiedades de Blandín y el resto, señalan los estatutos de la sociedad, deberán ser empleados en construir un segundo alto horno (que, sin embargo, no se hizo) y a mejorar la fábrica. Un total de 43 accionistas, todos vecinos de Pamplona menos Blandín, suscribieron el capital. El mayor propietario continuó siendo el antiguo dueño de la fábrica (266.500 pesetas del capital).

2. ACCIONISTAS COMUNES

El breve plazo que media entre la constitución de todas estas empresas hace que exista un nutrido grupo de nombres de accionistas que se repitan en más de una de ellas. Relacionando las listas de socios fundadores de las cinco sociedades (que aparecen en los documentos de constitución junto a los Estatutos y Reglamentos) se ha obtenido un cuadro donde constan los presentes en, al menos, dos de ellas, en un intento por conseguir lo que podría ser una relación de navarros más dispuestos a colocar parte de sus ahorros en sociedades empresariales. El listado se ha completado con algunos accionistas, no fundadores, pero que se incorporan a las empresas duran-

5. Según datos de 1878, citados por Pablo Riera en su *Diccionario Geográfico de España y Ultramar*, 1885, la fábrica contaba con 42 operarios (30 hombres y 12 muchachos) y elaboró 7.234 quintales métricos de hierro colado. Las minas de Blandín produjeron, el mismo año, 9.308 quintales métricos de mena y empleaban a ocho operarios.

te sus primeros años de vida (la década de los ochenta es el plazo estudiado), según los datos que constan en el Registro Mercantil de Navarra. De esta forma se ha logrado una relación de 28 navarros propietarios de acciones de, al menos, dos de las sociedades anónimas antes mencionadas. (Ver cuadro).

CUADRO 1. Relación de accionistas de más de una sociedad

Accionistas	Profesión	Vinícola	La Navarra	Balnearia	Tejería	Fundiciones	Total
Aranzadi Izcue, Estanislao	Abogado	12.500			(1886)	40.000	52.500
Aroza Argonz, Pedro María	Médico	10.000	25.000				35.000
Arraiza Osambela, Pedro José	Propietario	10.000	12.500	5.000	5.000	12.500	45.000
Artola Echegaray, Juan	Propietario			10.000	5.000	10.000	25.000
Baleztena Muñagorri, Joaquín	Propietario		47.500	5.000	10.000	32.500	95.000
Bescanza Ezcurra, Regino	Comerciante			5.000		10.000	15.000
Cortes Marichalar, Teófilo	Abogado	(1887)				15.000	15.000
Díez Martínez, Benito	Empleado	(1887)	(1885)			10.000	10.000
Galbete Gastaminza, Pedro	Propietario	10.000	10.000				20.000
Galdeano Garcés, Esteban	Empleado	10.000	50.000				60.000
Gaztelu Murga, Felipe	Propietario		50.000		10.000	60.000	120.000
Gaztelu Murga, Rafael	Propietario		25.000			150.000	175.000
Ibáñez Arlegui, Mauro	Abogado		(1885)			10.000	10.000
Irurzun Arregui, Pedro y José	Comerciantes		32.500			25.000	57.500
Iturralde Iribarren, Tomás	Propietario		50.000		(1883)		50.000
Iturralde y Suit, Juan	Propietario		25.000		25.000	25.000	75.000
Jaurrieta Jiménez, Pablo	Abogado	15.000	12.500		32.500	78.000	138.000
Lipúzcoa Abarca, Ricardo	Industrial	(1887)	10.000		10.000		20.000
Mina Guelbenzu, Canuto	Abogado	(1882)			(1886)	25.000	25.000
Obanos Istúriz, José	Empleado	10.000	19.000	5.000		10.000	35.000
Ocón Aizpiola, Saturnino	Empleado	(1882)			(1886)	10.000	10.000
Olóriz Azparren, Demetrio	Abogado	(1882)				10.000	10.000
Poyales Galán, Hilario	Propietario		95.000			12.500	107.500
Preciado Lecea, Isidro	Abogado	(1882)				25.000	25.000
Sagüés Muguero, Virgilio	Abogado		(1888)		(1886)		
Sara García, Martín	Propietario	(1887)	10.000		(1883)	10.000	20.000
Seminario Izu, Juan	Comerciante		25.000	175.000		55.000	255.000
Seminario Izu, Francisco	Comerciante				30.000	25.000	55.000

NOTAS: Las cantidades indican la inversión en pesetas de cada accionista. Cuando se trata de accionistas no fundadores, se desconoce la cuantía y se hace constar el año en que aparecen por primera vez los datos del RMN.

En el caso de los hermanos Pedro y José Irurzun se ha considerado como si se tratase de un único inversor al ser ambos socios de la firma bancaria «Viuda de Antonio Irurzun».

3. EL CAPITAL FUNDACIONAL

La suma de capital nominal de las cinco empresas ascendió a 3.950.000 pesetas. Prácticamente el 40 % de este capital es suscrito por estos 28 accionistas, cuya participación conjunta sumó un total de 1.570.500 pesetas. En esta última cifra se incluyen sólo las cantidades que constan en los documentos de constitución, pues la participación de los socios que entran con posterioridad no está cuantificada en los documentos del Registro Mercantil.

Hay que tener en cuenta que el capital fundacional no equivale exactamente al desembolso real efectuado por los inversores. En primer lugar, los antiguos dueños que eran propietarios de las sociedades, aportan a éstas los bienes, no dinero, a cambio de las acciones. En segundo lugar, no hay que olvidar que, en la mayoría de los casos, se trata de cantidades que no se hacen efectivas de una sola vez.

Así, los estatutos de Vinícola indican que el importe de las acciones (2.000 de 500 pesetas) se desembolsará de la siguiente forma: un 10 % al suscribirse las mismas; un

65 % un mes más tarde de la suscripción; y el 25 % restante cuando lo decida la Junta de Vigilancia. Una década más tarde el capital desembolsado continuaba siendo el 75 % del total.

Un proceso muy similar sigue Fundiciones de Hierro ya que su capital (2.500 acciones de 500 pesetas) se desembolsa en un 10 % del importe al suscribirse las acciones, un 65 % a los dos meses de la primera fecha y el 25 % restante cuando lo señale el Consejo de Administración. En este caso, sin embargo, el último pago se realiza entre junio y agosto de 1884, en casa de los Sres. Hijos de la Viuda de Seminario.

En la Tejería Mecánica, el importe de las acciones (300 a 500 pesetas) se hace efectivo un 10 % en el momento de la suscripción y el 90 % restante cuando lo decida el Consejo de Administración según indican los Estatutos. Esta decisión debió tomarse pronto porque ya en 1883 la sociedad había ampliado su capital a 333.000 pesetas.

En la Balenaria de Betelu el desembolso inicial es del 80 % del valor del capital (1.300 acciones de 500 pesetas nominales), y el resto se va completando muy lentamente; un 5 % más en 1884 y otro 8 % en 1887, de tal modo que al finalizar la década el capital estaba desembolsado en un 93 %. La Navarra, por último, no hace referencia en sus Estatutos al modo de hacer efectivo su capital.

4. ORIGEN SOCIAL Y PROFESIONAL

Las profesiones que ejercían este grupo de accionistas comunes, tal como señalan los documentos notariales, permiten hacerse una primera idea de quienes son los inversores navarros:

- 10 propietarios
- 8 abogados
- 4 comerciantes
- 4 empleados
- 1 médico
- 1 industrial

El grupo más numeroso e importante económicamente es el de los propietarios, la tradicional burguesía rentista pamplonesa. En conjunto, el capital suscrito por los propietarios fue de 732.500 pesetas, el 46,6 % de los 1,5 millones de pesetas totales antes mencionados.

Destaca también la ya notable presencia de los profesionales (ocho abogados y un médico) y de los comerciantes (cuatro). Es lo que podría denominarse la nueva burguesía emergente. Sin embargo, la aportación económica es de menor cuantía general que en el caso de los propietarios. Así, los ocho abogados suscriben 275.500 pesetas, lo que representa tan sólo el 17,5 % del total.

Por otro lado, sobresale la ausencia del dinero de la nobleza navarra en estas primeras actividades industriales. La excepción la constituye el Marqués de Echandía, el pamplonés, aunque de origen baztanés, Rafael Gaztelu Murga (Pamplona, 1827-1901), el segundo mayor accionista de Fundiciones de Bidasoa, que ostentaba también una participación en la fábrica de papel «La Navarra» de Villava. En los documentos citados aparece incluido entre los propietarios.

De entre los únicos cinco accionistas cuya inversión sobrepasó las 100.000 pesetas, tres eran propietarios (los hermanos Rafael y Felipe Gaztelu e Hilario Poyales), uno comerciante (Juan Seminario) y otro abogado (Pablo Jaurrieta).

5. ORIGEN GEOGRÁFICO DE LOS INVERSORES

La totalidad de los 28 accionistas comunes a más de una de las cinco sociedades analizadas eran personas con residencia en Navarra. Esta primera oleada de creacio-

nes empresariales se hace, pues, con dinero procedente de la propia región casi en exclusiva.

Si se estudia, en cambio, la composición accionarial completa de las cinco sociedades, en una de ellas, la única que no es industrial, aparece capital nacional de fuera de Navarra. Se trata de la Balnearia de Betelu, donde el 34,6 % del capital fundacional de la sociedad (225.000 de un total de 650.000 pesetas) fue adquirido por tres socios barceloneses entre los que destaca Ramón Comas y Cañas⁶. Otro 3 % del capital (20.000 pesetas) fue comprado, a su vez, y a partes iguales, por dos socios guipuzcoanos: Atanasio Osacar de San Sebastián⁷ y Julia Orve, de Vergara. Esta última participaba también en otros negocios industriales en Navarra⁸.

No apareció, en cambio, en ninguno de estos cinco casos, el capital extranjero que en las vecinas Guipúzcoa y Vizcaya invirtió en las industrias siderúrgicas y mineras más boyantes de la época.

Sólo existe una excepción. Aparece el capital francés en Vinícola Navarra en la persona de Julio Mihura Deyheralde. Era vecino de Urrugne, junto a la frontera española, en 1864, fecha en la que adquirió la Venta de Campanas y fincas adyacentes que sirvieron de base para el negocio vinícola. Al crearse la sociedad Vinícola Navarra en 1880, Julio Mihura conservó la propiedad mayoritaria de la sociedad (1.785 del total de 2.000 acciones)⁹.

6. VÍNCULOS FAMILIARES

Entre los accionistas de estas primeras sociedades navarras se encuentran personas con estrechos vínculos familiares entre sí. Y, por otro lado, tan sólo una persona aparece como propietaria de acciones de las cinco sociedades estudiadas. Es Pedro José Arraiza Osambela (Huici, 1837-1899), el cabeza de una de las familias navarras de la burguesía más conocidas de la época y que, según estos datos, estuvo presente en la fundación de todas las iniciativas empresariales que fructificaron en forma de sociedad anónima.

Pedro José Arraiza era, a su vez, cuñado de Joaquín Baleztena Muñagorri (Leiza, 1847-Pamplona, 1917) ya que estaba casado con su hermana Rosario. Ambos cuñados debían mantener estrechas relaciones en sus inversiones pues aparecen presentes en cuatro de las cinco primeras sociedades anónimas de la Restauración. Los dos propietarios poseían además importantes capitales invertidos en bienes inmuebles en la capital navarra, algunos de los cuales también comparten¹⁰.

6. La presencia del capital catalán en la Balnearia continuará en los años siguientes, ya que en 1886, el Banco de Cataluña poseía una participación en la sociedad navarra. *La Banca Española en la Restauración*. Volumen 1, p. 315.

7. Anastasio Osacar era un conocido industrial donostiarra. Fue copropietario de la firma «Osacar Hermanos», accionista de la Compañía del Tranvía de San Sebastián, de la Papelera Vasco-Belga y, a comienzos de este siglo, de la Papelera Española. CASTELLS, LUIS, *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración 1876-1915*, 1987, p. 427.

8. Julia Orve Azcárate, pensionista, fue una de las accionistas, junto a su hermana Teresa, de la sociedad comanditaria «Berasaluce, Barrena y Cía», constituida en 1887 para explotar la fábrica de papel «San Miguel», situada en Arruiz (Larraún). (RMN, Tomo 1, hoja número 11). La totalidad de los accionistas de esta sociedad papelera, la única de cierta importancia junto a «La Navarra» en la década de los ochenta, eran guipuzcoanos.

9. Compró la venta y las fincas al comerciante pamplonés Antonio Cadena por 84.000 reales de vellón. Archivo de Protocolos Notariales (APN). Pamplona. Fulgencio Bengoechea, 1864, número 203.

10. Según el Catastro Industrial de 1883 del Ayuntamiento de Pamplona, Pedro José Arraiza era propietario en la capital navarra de los siguientes edificios: Navarrería 41, Paseo de Valencia 22, y

Los vínculos familiares de los Arraiza-Baleztena observados entre los principales accionistas no finalizan aquí. El quinto hijo de Pedro José Arraiza, Juan Pedro (Pamplona, 1878-1966) casaría años después con Carmen Jaurrieta, hija de Pablo Jaurrieta, otro de los accionistas más importantes.

Por su parte, el heredero de la familia, Pedro José Arraiza Baleztena (Pamplona, 1866-1910) contraería matrimonio con Blanca Garbalena Compta, nacida en Caivarién (Cuba) hija mayor del adinerado «indiano» baztanés Pedro María Garbalena Zozaya (Ciga, 1830-1890). Este, a su regreso a Navarra desde Cuba se convirtió en accionista de Fundiciones de Hierro y Fábrica de Acero del Bidasoa, siendo nombrado consejero de la sociedad en el momento de su fundación y presidente de la misma durante el ejercicio de 1884.

El primer presidente del Consejo de Administración de esta siderurgia era miembro de otra adinerada y noble familia baztanesa pero instalada en Pamplona desde hacía décadas. Los hermanos Rafael y Felipe Gaztelu Murga, en el momento de la creación de la empresa, constituían el segundo y tercer accionista de la misma, por detrás tan sólo de su antiguo propietario Manuel Blandín. Felipe Gaztelu, a pesar de tener menos capital invertido que su hermano mayor, fue el primer presidente de la compañía. Los dos hermanos se encontraban también como accionistas en la papelería de Villava «La Navarra» y Felipe Gaztelu aparece como accionista de La Tejería Mecánica.

Otras dos parejas de hermanos se hallan además, entre este grupo de accionistas. Los hermanos Seminario Izu, uno de los cuales era el antiguo propietario del balneario de Betelu, y los hermanos Irurzun Arregui, socios de la casa de banca pamplonesa creada por su padre por lo que, a estos efectos, se les considera un sólo inversor.

BND

7. CONCLUSIONES

Finalizada la última guerra carlista y normalizada la vida económica tras la contienda bélica, Navarra vive las primeras experiencias de constitución de sociedades anónimas industriales en los años 1880 y 1881.

Para cuatro de los cinco casos aquí analizados, supone un paso adelante en su consolidación como empresas tras una primera fase como sociedades ligadas a una persona o familia. La apertura a nuevos accionistas y a una estructura jurídica más moderna se hace por diversos motivos: superar agudos problemas financieros (caso de la papelería de Villava), asegurar la continuidad del negocio dada la edad y la falta de descendientes directos de sus creadores (caso de Vinícola Navarra y Fundiciones de Hierro y Fábrica de Acero de Bidasoa) o ensanchar las posibilidades financieras de la compañía (caso de la Balnearia de Betelu y de todas las citadas anteriormente).

El hecho de que las sociedades se creen con muy pocos meses de diferencia entre sí, facilita la presencia de un nutrido grupo de accionistas que participa en más de una de ellas. Son navarros pertenecientes a las familias más tradicionales de la burguesía propietaria del último tercio del siglo XIX (algunos, unidos por estrechos lazos familiares entre sí) y, en segundo lugar, a la nueva clase de profesionales

Paseo de la Magdalena 28. Joaquín Baleztena poseía, a su vez, los inmuebles de la Plaza de la Constitución 23, San Ignacio 10, Paseo de Valencia 3, San Lorenzo 31 y Santo Andía 33 y 35. Ambos cuñados compartían la propiedad del edificio de la Plaza de la Constitución (actual plaza del Castillo) número uno. Archivo del Ayuntamiento de Pamplona (AAP).

(abogados, comerciantes, altos empleados, médicos) que despuntan ya en el liderazgo social y económico de la región.

Este primer y modesto impulso de modernización industrial se realiza fundamentalmente con capital navarro, ya que la región vive ajena a procesos industriales como los del País Vasco o Cataluña. El capital procedente de estas dos regiones tan sólo está presente en forma testimonial en Navarra. Tampoco llega el capital extranjero organizado que posibilita el desarrollo en otras zonas. Sólo cabe destacar la presencia de capital francés en el origen de Vinícola Navarra o de un técnico del país vecino contratado para dirigir la Tejería Mecánica.

ANEXO 1

ACCIONISTAS FUNDADORES

VINÍCOLA NAVARRA. Acta constitución 26-8-1880 ante el notario Salvador Echaide y Belarra. 2.000 acciones de 500 pesetas.

Accionistas	Profesión	Localidad	Acciones
Julio Mihura Deyderalde	comerciante	Muruarte de R.	1.785
José Obanos Istúriz	empleado	Pamplona	20
Esteban Galdeano G. de los F.	empleado	Pamplona	20
Javier Armendáriz Gonzalo	propietario	Obanos	20
Pedro José Arraiza Osambela	propietario	Pamplona	20
Norberto Goizueta Sagasti	propietario	Pamplona	20
Pablo Jaurrieta Jiménez	abogado	Obanos	30
Estanislao Aranzadi Izcue	abogado	Pamplona	25
Domingo Alsua Iñarra	propietario	Pamplona	20
Pedro María Aroza Argonz	médico	Pamplona	20
Pedro Galbete Gastaminza	propietario	Pamplona	20

GRAN TEJERÍA MECÁNICA PAMPLONESA. Acta de constitución 14-11-1881 ante el notario pamplonés Salvador Echaide Belarra. 300 acciones de 500 pesetas.

Accionistas	Profesión	Localidad	Acciones
Pedro José Arraiza Baleztena	propietario	Pamplona	10
Juan Artola Echeagaray	comerciante	Pamplona	10
Joaquín Baleztena Muñagorri	propietario	Pamplona	20
Miguel Cía Redín	industrial	Pamplona	15
Felipe Gaztelu Murga	propietario	Pamplona	20
Juan Iturralde y Suit	propietario	Pamplona	50
Pablo Jaurrieta Jiménez	propietario	Pamplona	65
Ricardo Lipúzcuca Abarca	industrial	Pamplona	20
Francisco Seminario Izu	comerciante	Pamplona	60
Félix Constantín	industrial	Tarbes	15

ACCIONISTAS Y SOCIEDADES ANÓNIMAS EN LA NAVARRA DE 1880-1881

LA NAVARRA. Acta de constitución 30-4-1881 ante el notario Leandro Nagore en Pamplona. 1.800 acciones de 500 pesetas.

Accionistas	Acciones
Hilario Poyales	190
Tomás Iturralde	100
Juan Iturralde (por su señora Adelaida Ribed)	50
José González Vega (por la suya)	100
José Irurzun	65
Francisco Erviti	60
Domingo Alsúa	10
Esteban Galdeano	100
José Obanos	38
Felipe Gaztelu	100
Francisco Ibero	40
Joaquín Baleztena	95
Pedro J. Arraiza	25
Pedro María Aroza	50
Pedro Galbete	20
Juan Seminario	50
Fermín Garjón	60
Marcelino Gayarre	75
Ricardo Lipúzcu	20
Juan J. Aguirre	50
Martín Sara	20
Ramón Pomares	10
Gaspar Goñi	50
Serafín María Olloqui	5
Miguel Esquíroz	8
Manuel A. Maldonado	50
César Maldonado	12
Rafael Gaztelu	50
Pablo Jaurrieta	25
Marcos Aizpún	20
José María Baquedano	10
Pedro Ribed Alzugaray	242

BALNEARIA DE BETELU. Acta de constitución 28-11-1881 ante el notario de Lecumberri, Genaro Goicoechea. 1.300 acciones de 500 pesetas.

Accionistas	Profesión	Localidad	Acciones
Juan Seminario Izu	propietario	Betelu	350
Fermín Lazcano Zabalo	propietario	Betelu	340
Ramón Comas y Cañas	—	Barcelona	400
José Vilaseca	—	Barcelona	25
Viuda e Hijos de J. Regas	—	Barcelona	25
Atanasio Osacar	—	San Sebastián	20
Juan Vicente Balda	farmacéutico	Betelu	25
Joaquín Baleztena Muñagorri	propietario	Pamplona	10
Pedro José Arraiza Osambela	propietario	Pamplona	10
Juan Artola Echegaray	comerciante	Pamplona	20
José Obanos Istúriz	empleado	Pamplona	10
Miguel Dendariarena	comerciante	Pamplona	25
Regino Bescanza Ezcurra	comerciante	Pamplona	10
Bartolomé Irastorza Ballester	propietario	Pamplona	10
Julia Orve	—	Vergara	20

FUNDICIONES DE HIERRO Y FABRICA DE ACERO DEL BIDASOA. Acta de constitución de 24-11-1881 ante el notario de Pamplona Salvador Echaide y Belarra. 2.500 acciones de 500 pesetas.

Accionistas	Acciones
Manuel Blandín	533
Juan Cancio Mena	55
Rafael Gaztelu	300
Felipe Gaztelu	120
Pablo Jaurrieta	156
Manuel Echeverría	100
Juan Seminario	110
Miguel Martínez de la Peña	50
Luis Echeverría	50
Juan Iturralde	50
Francisco Seminario	50
Joaquín Baleztena	65
Isidro Preciado	50
Hilario Poyales	25
Teófilo Cortés	30
Pedro Irurzun	50
José Obanos	20
Pedro Arraiza	25
Juan Artola	20
Estanislao Aranzadi	80
José Moreau	25
Canuto Mina	50
Pedro Garbalena	50
Pedro Leoz	80
Nicolás Echaide	25
José Ascunce	20
Simón Santesteban	12
Saturnino Ocón	20
Regino Bescansa	20
Pablo García	5
José Lecea	25
Mauro Ibáñez	20
Pedro Mayo	40
Martín Sara	20
Arturo Egózcue	20
Demetrio Olóriz	20
Cecilio Oyarzun	13
Joaquín Aguinaga	12
Esteban Pérez Tafalla	12
Francisco Hualde	10
Remigio Sarabia	32
Benito Díez	20